

ESTRATEGIAS DE LOS CAMPESINOS MEXICANOS: ALTERNATIVAS FRENTE A LA GLOBALIZACIÓN*

David Barkin^{1*}

A partir de 1976 el nivel real de vida de los mexicanos se ha deteriorado seriamente. Durante estas décadas, la economía se transformó drásticamente y la gente fue “reassignada” a nuevos lugares en la sociedad y la estructura productiva. Las empresas paraestatales fueron eliminadas, al tiempo que el capital transnacional adquirió una importancia renovada como rector de la economía, haciendo así sentir su impacto virtualmente en todas y cada una de las dimensiones de la vida nacional. Las crisis políticas se han precipitado, una tras otra, agravando la cadena de crisis económicas de las que el país no parece capaz de liberarse. Esta historia sólo puede ser plenamente entendida dentro de la totalidad del contexto de la reforma institucional iniciada en 1985, como parte del programa de integración neoliberal a la economía mundial. El poder ejecutivo mexicano ha emitido una gran cantidad de declaraciones y panegíricos con la intención de reafirmarle a la gente, en la nación y en el extranjero, que el país se encuentra firmemente en el camino de la recuperación o que ya ha alcanzado niveles de primer mundo. Aun mientras escribo este documento a finales de 1998, y mientras algunos están (¿prematadamente?) tañendo las campanas mortuorias del modelo extremo de desregulación neoliberal, el equipo de tecnócratas que dirige la economía insiste en que los problemas actuales del país se están importando del extranjero en lugar de ser manifestaciones locales de los graves desequilibrios presentes virtualmente en todos los sectores de la sociedad mexicana.

Cómo parte de las reformas institucionales se efectuó una modificación de la legislación fundamental que rige a la sociedad mexicana para acelerar así la integración del campesinado mexicano a este mundo feliz. Las protecciones revolucionarias ganadas por los campesinos durante las décadas de la lucha revolucionaria y durante el conflicto político posrevolucionario fueron desmanteladas para poder forzar la privatización de la tenencia de la tierra y permitir así la reorganización de ésta. La urbanización había rebasado los límites de la propiedad privada, incorporando las tierras agrícolas a las ciudades, y las reformas se hicieron necesarias para hacer que la administración municipal y el desarrollo fueran más manejables. Se esperaba que las reformas facilitaran, en las áreas rurales, la consolidación de las pequeñas parcelas en unidades de manejo más “eficientes”, que permitieran la capitalización de una economía lamentablemente atrasada, por lo que se necesitaba modernizar: la producción en el sector de alimentos básicos, los sembradíos comerciales y los bosques. Más aún, el campo estaba sobrepoblado: como el subsecretario de Planeación Agrícola enfatizó en una conferencia pública que dio en los Estados Unidos en 1991, “La política abierta de mi (*sic.*) gobierno es remover a la mitad de la población del México rural en los próximos cinco años.”

Al final del siglo, nos encontramos sufriendo las agonías de nuevas crisis. Los eruditos se encuentran discutiendo las causas fundamentales de los problemas en México: no logran ponerse de acuerdo en si éstos son producidos primordialmente por factores sociales, políticos o económicos, o quizás “simplemente” por los señores de la droga. Cualquiera sea la respuesta, lo cierto es, que los mexicanos están viviendo un periodo de turbulencia sin precedentes (por lo menos en el contexto de los últimos cincuenta años); y aún cuando los partidos políticos contienden por las victorias electorales, en un intento de constituir una estructura más democrática, ningún grupo ofrece todavía un liderazgo real y el sistema parece estar a la deriva. No resulta entonces sorprendente, el surgimiento de un gran número de grupos que buscan encontrar caminos independientes para la organización social y la producción, constatando así la posibilidad de reconstruir a la sociedad como un todo en los próximos años.

Las poblaciones campesinas e indígenas están, en este momento, a la vanguardia de esta búsqueda de alternativas. Si se

^{1*} Profesor de Economía, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, Ciudad de México. Para comentarios: Fax: 5724-5235; Email: barkin@cueyatluam.mx

piensa bien, resulta muy sorprendente que a pesar de más de medio siglo de intentos por remover al campesinado del México rural, a través múltiples y variadas políticas discriminatorias, sociales y económicas (incluyendo el paquete más reciente lacónicamente resumido en el comentario del subsecretario referido anteriormente); más de 30 millones de personas continúan viviendo en este momento en el México rural, o consideran a estas comunidades como sus verdaderos hogares, aun cuando algunos hayan sido forzados a trabajar en otro lugar. Todavía más sorprendente resulta el extraordinario esfuerzo organizado por el campesinado para transferir recursos al México rural y asegurar así la supervivencia de sus familias y la viabilidad de sus comunidades.

El desarrollo en el México rural

Al examinar la transformación del México rural en las últimas décadas, asumimos que a menos que fueran capaces de convertirse en participantes exitosos del sector comercial agrícola, los campesinos se verían obligados a seguir cultivando sus cosechas de subsistencia tradicional a fin de garantizar un nivel de vida aceptable para sus familias y comunidades. Existe suficiente evidencia a nivel mundial que apoya la noción de que la autosuficiencia alimentaria entre las comunidades campesinas constituye un pre-requisito esencial para su bienestar físico (Barkin, Batt y DeWalt, 1991). Más aún, a la luz del proceso de desarrollo no equitativo que discrimina sistemáticamente a los productores campesinos, en particular, y a los países pobres en general (Prebisch, 1959), mucha gente defiende las políticas de autosuficiencia alimentaria nacional como pre-requisito para un desarrollo equilibrado (v.g. Food First, 1998; Thomas, 1972).

Por eso, diseñamos un proyecto para investigar los impactos nutricionales del cambio en patrones de producción campesina. Examinábamos la sustitución de los cultivos de subsistencia de productos alimenticios básicos, para consumo familiar y local, por los de producción orientada al mercado, impulsado por la rápida y creciente demanda de cultivos de exportación y forraje en México. Esperábamos encontrar disminuciones observables en los niveles nutricionales en las comunidades campesinas que efectuaron este cambio. Sometimos a prueba esta hipótesis examinando ciertos rasgos fisiológicos de una muestra significativa de personas durante un periodo de crisis importante (1984-1996); la investigación no mostró mermas significativas en el conjunto de mediciones totales del bienestar nutricional, y en muchos casos pudimos reportar incrementos.² El trabajo de campo incluyó cuatro comunidades muy diferentes, seleccionadas por su representatividad de condiciones sociales y ambientales en las regiones centro y norte del México rural. Nuestro trabajo sobre la sustitución de sorgo por maíz durante los 15 años anteriores (1966-1981), mostró que había ocurrido una disminución a nivel nacional, en el consumo per cápita de frijol y proteína animal durante el periodo en que se modificaron los patrones de cultivo en la agricultura campesina (Barkin y DeWalt 1985). Los inesperados hallazgos de nuestros estudios comunitarios de micro-nivel en el periodo más reciente nos obligaron a reexaminar nuestra comprensión del proceso de cambio rural y el papel que jugaba un campesinado comprometido en asegurar su propio bienestar a medida que el Estado renunciaba a su responsabilidad de asegurar el bienestar social, misma que lo había caracterizado en la época anterior. Encontramos, de hecho, que los cambios observados durante este periodo de agudización de la crisis en la sociedad mexicana como un todo, y en el sector rural en particular, habían creado un nuevo ambiente para el cambio social y económico, que nos exigía reconsiderar el proceso de desarrollo como un todo.

Hasta hace muy poco tiempo, el análisis del México rural no había tomado en cuenta lo que ahora surge como un hecho notable: un tercio de la nación ha elegido seguir viviendo en las áreas rurales.³ Se ha dedicado una atención considerable a un fenómeno relacionado, la migración, pero aparentemente no existe un examen serio a la cuestión de por qué tal importante segmento de la sociedad ha decidido permanecer en sus comunidades o migrar en forma temporal (o incluso permanente) para poder permitir así que sus familiares puedan seguir viviendo en ellas. En el pasado, las explicaciones clásicas sobre los patrones demográficos, que observaban los significativos flujos de migrantes a las áreas urbanas y a los Estados Unidos, se habían enfocado en la importancia de oportunidades, las instituciones de beneficio social, la infraestructura y el empleo. En ocasiones mencionaban, incluso en forma explícita, la irracionalidad de la gente que decidía quedarse citando toda clase de indicadores cuantitativos para demostrar que los migrantes podían en general disfrutar un nivel mayor de bienestar, cuando éste se medía con los índices internacionales, si abandonaban sus comunidades. Algunos acusaron a estos grupos de falta de información o de sufrir de una “inercia” tradicional que les impedía comportarse más racionalmente, mientras otros comentaban sobre la manera en que las comunidades receptoras desperdiciaban las remesas de emigrantes. Las políticas públicas se siguen diseñando dentro de este marco de referencia, asumiendo que si las condiciones se deterioran suficientemente, la gente podrá entender que moverlos de estas áreas rurales sería, con toda claridad, por su propio bien.

2 Estas mediciones incluyeron peso, altura e indicadores relacionados tales como grasa corporal, e ingesta calórica total. El trabajo de campo se llevó a cabo de 1984 a 1996 en colaboración con el Instituto Nacional de Nutrición Salvador Subirán, con la participación de su director, Dr. Adolfo Chávez y los investigadores, Judith Aguirre y Margarita Escobar. Billie DeWalt and Sallie Hamilton compartieron responsabilidades de dirección para este trabajo. Agradecemos el apoyo a este trabajo a INTSORMIL, la Fundación Ford y la UAM durante estos doce años.

3 Nuestra estadística es significativamente más alta que la del 24% de población rural reportada oficialmente por el INEGI en el censo de población de 1990.

Ya no parece razonable continuar examinando bajo esta luz la supervivencia de las comunidades rurales. Un segmento tan grande de la sociedad mexicana no puede ser desestimado con tanta facilidad, categorizándolo como “irracional” o “tradicional”, si vamos a enriquecer nuestra comprensión de la sociedad rural y vamos a colaborar con los indígenas y los campesinos en sus esfuerzos para forjarse una vida mejor. Pensamos que lo que se encuentra en el fondo de nuestros hallazgos, es este esfuerzo por construir una estrategia diferente de supervivencia; esta estrategia explica como la gente en las comunidades que estudiamos mejoraron sus dietas aún cuando el Estado los obligaba a cambiar sus cosechas de subsistencia para producir directamente para el mercado.

La transferencia de recursos y el futuro del México rural

Las remesas de emigrantes provenientes de los trabajadores en los Estados Unidos constituyen la segunda fuente más importante de divisas para México.⁴ Si bien la información parcial de las principales prestadoras de servicios financieros para la transferencia de fondos internacionales indica que manejan más de US\$7.5 miles de millones, el Banco de México reporta ingresos de menos de \$5 miles de millones por este concepto;⁵ si sumamos a este flujo monetario, las transferencias enviadas por correo y traídas personalmente por los migrantes que regresan o por los amigos y familiares que vienen de visita, podríamos realizar un avalúo de la importancia de este recurso de apoyo para la gente rural en México.⁶

La supervivencia del México rural también depende de las transferencias efectuadas por miembros de la comunidad que trabajan en otros partes del país. Es cada vez más común que las familias campesinas envíen gente a las zonas urbanas a trabajar en áreas de agricultura comercial, en la construcción, en el comercio, o en otros sectores de servicio, especialmente en el servicio doméstico. En algunos casos, los trabajadores de hecho se asientan en las proximidades de estos nuevos centros de trabajo, pero asumen una obligación seria en cuanto a seguir enviando dinero o llevar una despensa (mandado) con regularidad a su casa. Mientras que resultaría imposible cuantificar este flujo, sin una encuesta masiva y compleja para definir y medir el fenómeno, una revisión de los datos de encuestas existentes y las conversaciones con los investigadores que se han aproximado indirectamente al tema sugiere que difícilmente se ha apreciado la importancia de esta faceta de la vida rural.

Se ha mencionado un proceso diferente, pero relacionado como parte de una investigación reportada por Massey y Parrado (1994): “descubrieron” y enfatizaron la importancia de los multiplicadores del empleo y el ingreso para analizar las transferencias en el México rural. Cuando las transferencias se ejercen dentro de la comunidad en comida, en la construcción, o en otros bienes producidos dentro de la comunidad, multiplica su impacto por los circuitos inducidos de gastos realizados por los beneficiarios originales. En una economía como la de México donde, por supuesto, se desalienta la producción para consumo local y donde muchas comunidades rurales son de hecho áreas donde escasea el trabajo, los efectos multiplicadores se verán reducidos por la necesidad de importar (de otras partes del país o del extranjero) bienes y servicios demandados por los consumidores; de cualquier forma, su argumento es importante cuando se examina el impacto desarrollista de las remesas de migrantes. Más aún, mientras sus trabajos se enfocan sólo en las remesas de migrantes en el extranjero, éste se puede generalizar a todas las transferencias.

En un intento de examinar la importancia de este flujo, tratamos de determinar su significado relativo en la economía rural. Como punto de partida, calculamos que el valor de la producción rural es aproximadamente de: US\$25 miles de millones, o el 8% del producto primario. Esto incluye el valor total de toda la producción rural, incluyendo las cosechas de exportación, la producción comercial para el mercado doméstico, los insumos agrícolas para la industria, la extracción forestal y las pesca entre los más significativos. El valor total de la producción en las unidades a pequeña escala en las comunidades rurales que estamos discutiendo es, obviamente, una pequeña fracción del total. Hemos estimado que el valor de los bienes y el dinero inyectado a las comunidades es de alrededor de US\$10 miles de millones. Un cálculo conservador de la magnitud de estas transferencias al México rural es, sin embargo, de por lo menos el 40% del producto rural, significativamente más importante que cualquier fuente de ayuda externa.

4 Esta conclusión se basa en las ganancias netas de las remesas de emigrantes de los trabajadores, comparadas con las ganancias netas de otras fuentes de divisas. Es esencial notar esta diferencia entre los ingresos netos y brutos por el elevado contenido de importación de muchos productos de exportación mexicanos (incluyendo servicios tales como el turismo) y el componente particularmente elevado de importaciones de consumo básico e inversiones que deben tomarse en cuenta en los cálculos cuando se mide la contribución neta de la industria de maquila en la región fronteriza.

5

Si bien las últimas audiencias del Congreso de la Nación han revelado que las comisiones, cuotas y los muy castigados tipos de cambio, imponen cargos efectivos de hasta 25% del monto transferido, no hay razón alguna para deducir estos cargos de los estados de la cuenta de pago, desde el momento en que éstos son apropiados por compañías mexicanas. El peso de estos cargos recae en los destinatarios de las transferencias.

6

Con toda claridad todo este dinero no llega al México rural y cantidades sustanciales son robadas en el tránsito.

Así, la supervivencia del México rural es resultado de un programa de auto-defensa sólido y concertado. A pesar de la imprecisión de las cifras, resulta claro que las comunidades rurales están contrarrestando con éxito el mandato de la economía global: haciendo caso omiso de la supuesta ineficiencia de sus sistemas productivos tradicionales y modificados, están determinados a sobrevivir y a preservar su estilo de vida diferente. Nuestra investigación, así como la de muchos otros expertos, indica con toda claridad el hecho de que a pesar de las aparentes ventajas de la sociedad urbano-industrial, y del aparente atractivo del empleo en los Estados Unidos, un número importante de mexicanos informados y capaces están eligiendo deliberadamente ayudar a sus familias y comunidades a quedarse donde están, reforzar las estructuras comunales y sociales junto con sus procesos productivos, para que las generaciones futuras tengan un lugar en el que puedan permanecer o al cual regresar; un considerable número de ellos están intentando hacer posible también para ellos este retorno. Esto hace imperativo para nosotros, entonces, que exploremos la razón por la que una proporción tan pequeña del recurso transferido ya está usándose para apoyar iniciativas productivas de las que las comunidades podrían encargarse para incrementar su bienestar.⁷

La estrategia campesina hacia el bienestar sustentable

En las cuatro comunidades que visitamos, como parte de nuestro estudio sobre el impacto del cambio en los patrones de cultivo, la mayor parte de las familias se mostraron capaces de proveerse con dietas mínimamente aceptables, estableciendo una serie de estrategias exitosas para complementar sus escasos ingresos provenientes de la agricultura. Encontramos, con sorpresa, una menor migración hacia los Estados Unidos desde la comunidad más cercana a la frontera, unas cinco horas por tierra, que de la más alejada. Por supuesto, como este ejemplo demuestra, la cercanía no es una variable definitiva para la migración internacional. Los ejidatarios de Morelos siguen diversificándose hacia el comercio, y una mayor cantidad encontraron empleo durante la semana en la ciudad más cercana, Cuernavaca, que en la encuesta anterior; esta comunidad fue la que sufrió el mayor impacto a raíz de la integración internacional que trajo una gran afluencia de legumbres importadas, ya que varias personas nos comentaron sobre la merma de esta producción a raíz de la competencia. En general, lo que más nos llamó la atención en las cuatro comunidades fue la ausencia de una diversificación en sus actividades productivas, resultado de la cancelación de las fuentes de financiamiento para los productores de pequeña escala, independiente de su acceso a tierras de riego, que fue determinante en la primera encuesta. Así, el hallazgo que el peso y la altura de los niños fueron más acorde con las normas mexicanas en 1996 que en el estudio anterior, a pesar de un deterioro relativo de los precios para sus productos agrícolas (sus términos de intercambio), es testimonio vívido de la creatividad de estas comunidades frente a la creciente crisis.

Estos hallazgos son de gran importancia para los que estamos interesados en colaborar activa y concretamente en el fortalecimiento de las comunidades rurales mexicanas. En muchas partes de la sociedad rural, los activistas, los académicos y los políticos reportan una mayor movilización entre las comunidades que tratan de forjar sus propias alternativas. Obviamente, el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) impulsó diversos y múltiples esfuerzos de organización rural, incluyendo proyectos de modernización y diversificación productiva.

En este sentido, el Congreso Nacional Indígena (CNI) ha resultado fundamental: reuniendo representantes de más de 60 organizaciones indígenas, el CNI ha abierto un espacio en el cual estos grupos pueden esperar apoyo para sus propios programas locales de fortalecimiento de sus organizaciones tradicionales e introducir innovaciones productivas que contribuirían a elevar los niveles de vida. El impacto inmediato del movimiento zapatista fue el de conferirle una nueva respetabilidad al estatus de pertenencia a un grupo indígena.⁸ El impacto acumulativo de este movimiento, que sólo recobró fuerza después de su primer congreso nacional en 1996, está todavía por conocerse. Sin embargo, los insistentes reclamos de tierras comunales por los Huicholes en el occidente, la intensificación de las luchas agrarias y las acciones más pacíficas de otros grupos aislados en todo el país para implementar programas de capacitación y diversificación productiva evidencian el interés renovado en la búsqueda de estrategias alternativas frente a la globalización.⁹ Aun la represión abierta que enfrentan cotidianamente los indios Raramuri en Chihuahua y los pueblos indígenas en Guerrero se está ventilando y denunciando en la prensa nacional. En la selva de Los

7 Muchos informantes han mencionado, entre otras consideraciones, las barreras políticas y administrativas a las innovaciones planteadas por los campesinos. Con enorme frecuencia, las nuevas iniciativas son obstaculizadas en sus inicios por los caudillos locales que impiden se pongan en operación, las plagian, o que de hecho, las destruyen, como se documentó recientemente en el caso de los altos de Guerrero. En otros casos, la desalentadora burocracia administrativa y los costos del cumplimiento fiscal, además de las regulaciones laborales impiden que la producción familiar a pequeña escala se convierta en un negocio exitoso.

8 En México, la categoría de indígena es puesto por cada individuo. Así, el cambio de 8 millones de personas reportados como nativos en el libro seminal de Bonfil Batalla en 1987 a los 15 millones reclamando este estatus en el conteo poblacional de 1995 refleja la mayor "legitimidad" de la categoría, más que una explosión demográfica.

9 Pablo González Casanova ha sido uno de los interpretes más consistentes de la llamada del EZLN para que el resto de la sociedad mexicana responda a sus demandas para la autonomía y la construcción de caminos alternos para la organización local y el crecimiento. En su "Teoría de la Selva," (*Perfil de La Jornada*, March 6, 1997) elabora los resultados del Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo convocado en Chiapas en agosto de 1996, ofreciendo un agenda para la acción para la sociedad mexicana; los documentos básicos están resumidos en EZLN, *Cronicas Intergalaticas*, un informe de la reunión. En un artículo más reciente (9 de septiembre de 1998) enfatiza el significado del levantamiento para estas iniciativas en otras partes de México.

Chimalapas (Oaxaca), las autoridades de los indios Zoqué están acusando a grupos políticos específicos de incendiarios, concretamente de haber provocado algunos de los incendios forestales que ocasionaron tanto daño biológico y humano en la primavera de 1998 (Barkin y García, 1998).

Los pueblos indígenas de México no se encuentran solos en sus esfuerzos por forjar estrategias alternativas. A medida que las ONGs y las coaliciones de grupos comunales instrumentan sus propios programas de diversificación productiva sustentable, en respuesta a la devastación provocada por la integración económica, y las políticas impuestas por las empresas transnacionales y sus aliados entre los políticos neoliberales. La implementación de las alternativas locales enfrenta enormes contradicciones y dificultades, que se hace patente cada vez que los administradores públicos son obstaculizados por sus superiores, (conscientes de los peligros políticos de permitir que los grupos de base experimenten sus propias opciones), en la posibilidad de ayudar a las comunidades. De esta manera el compromiso político entre los niveles superiores para promover un modelo de inversión y de producción que sigue sus propios intereses en vez de los de las bases, queda definitivamente en evidencia.¹⁰

La búsqueda de las comunidades por alternativas sustentables frente a la globalización es el reto central que enfrentamos como investigadores al intentar comprender al México rural. El hecho de que las cuatro comunidades que visitamos no se rindieran frente a las presiones de la política económica nacional y en lugar de abandonar sus "tierritas" o de permitir un deterioro devastador en sus niveles de vida se organizaran, como miles de otras comunidades por todo el país, para defenderse y defender su forma de vida y organización social; demuestra que las comunidades rurales están ejerciendo su capacidad de defensa, de muchas y muy variadas maneras, a pesar de decenios de opresión y resistencia. Si vamos a colaborar con ellos en la reversión del deterioro, tendríamos que buscar la manera creativa de hacerlo, y utilizar bien los recursos que llegan desde afuera. La última parte de este artículo ofrece tres ejemplos de las formas en que diferentes grupos están confrontando sus retos.

La búsqueda de la autonomía

La integración global está creando oportunidades para algunos y pesadillas para muchos. En la yuxtaposición de ganadores y perdedores, deben considerarse nuevas estrategias para el desarrollo rural, estrategias que revaloricen la producción tradicional. Las nuevas estrategias tendrán que aislar, de alguna manera, a estas comunidades de la economía global, produciendo productos con cualidades especiales (orgánicas, genéricas, campesinas...) u ofreciendo servicios que puedan compensar, alentar e impulsar el fortalecimiento de sus actividades dentro de un manejo ambiental sustentable. El enfoque sugerido por la búsqueda de la sustentabilidad y participación popular tiene el fin de crear mecanismos dondequiera que las comunidades campesinas e indígenas encuentren apoyo para continuar cultivando en sus propia regiones. Aun bajo el criterio estricto de la economía neoclásica, este enfoque no debe ser descartado como un proteccionismo ineficiente, ya que la mayoría de los recursos implicados en este proceso tendrían poco o ningún costo de oportunidad para toda la sociedad.¹¹

Las regiones que tienen muchas y mayores oportunidades de explorar usos creativos para su patrimonio natural, son las que están quedando atrás. Algunos de los más importantes proyectos de este tipo son administrados por los grupos comunitarios locales para diversificar su base productiva, usando fuentes de energía renovable y recursos locales para agregar valor con tecnología y prácticas tradicionales. Las posibilidades de encontrar nuevas formas de aprovechar este patrimonio natural son enormes y las iniciativas para implementar estos proyectos entre grupos buscando alternativas para ellos mismos son cada vez mayores. (Barkin, 1998).

Volver a desarrollar la "economía campesina" en estas regiones, es tanto deseable como urgente. No es simplemente un asunto de rescate de culturas antiguas, sino de tomar ventaja de una importante herencia cultural y productiva que pueda proporcionar soluciones a los problemas de hoy y mañana. No es una cuestión de "reinventar" la economía campesina, sino de reunirla con sus propias organizaciones para esculpir espacios políticos que les permitan ejercer su autonomía; definiendo las formas en las que sus organizaciones guiarán la producción para ellos mismos y para comerciar con el resto de la sociedad. Una vez más, la identificación tecnocrática de los mecanismos productivos y la catalogación de los sistemas de conocimiento

10

El caso del mega-proyecto para el desarrollo del Istmo de Tehuantepec ofrece un ejemplo revelador. Comprende una propuesta ambicioso para construir un costoso sistema de transporte, incluyendo un ferrocarril automatizado de doble vía y una supercarretera de ocho carriles, como parte de una cruce interoceánico multi-modal. Se contempla proyectos industriales, maquiladoras y un gran complejo petroquímico. Ha desatado una fuerte oposición entre los pobladores locales, ecologistas, y otros por los impactos negativos que avisan en el ambiente y en la capacidad de la región de surtir de sus propias necesidades. La batalla respecto al proyecto refleja una continúa lucha respecto a la integración internacional en los años venideros

11 Este es fundamental. Muchos analistas descartan a los productores campesinos por trabajar en una escala demasiado reducida y con pocos recursos para ser eficientes. Aunque sea posible y aun necesario promover aumentos en productividad, consistente con una estrategia de desarrollo sustentable, como la definen los agroecólogos, la propuesta para alentarles a mantenerlos como miembros productivos de sus comunidades debería ser instrumentada bajo las condiciones existentes.

En gran parte de Latinoamérica, si los campesinos cesaran de producir los cultivos básicos, las tierras e insumos no serían simplemente transferidos a otros para la producción comercial. Los bajos costos de oportunidad de la producción primaria en las regiones campesinas e indígenas derivan de la falta de empleos productivos alternativos para la gente y las tierras de este sector. Aunque la gente generalmente tiene que buscar ingresos en el "sector informal", su contribución al producto nacional sería magro. La diferencia entre el criterio social para evaluar el costo de este estilo de producción y la valoración del mercado está basada en la determinación de los sacrificios que la sociedad haría para tomar una u otra opción.

indígenas (que, por ejemplo, están ahora a la orden del día entre las corporaciones transnacionales que buscan nuevas fuentes de germoplasma para sus avances biotecnológicos), no van a revertir la estructura de la discriminación, a menos que se acompañen de una participación política efectiva (Toledo 1998).

Proponemos la formalización de una economía autónoma. Reconociendo la permanencia de una sociedad drásticamente estratificada, el país estará en mejor posición para diseñar políticas que reconozcan y tomen ventaja de estas diferencias a fin de mejorar el bienestar de los grupos de ambos sectores. Una estrategia que refuerce a las comunidades rurales, como un medio que haga posible la diversificación, hará que el manejo del crecimiento sea fácil en aquellas áreas que establecen y desarrollan vínculos con la economía internacional. Pero más importante es que tal estrategia ofrece una oportunidad para que la sociedad confronte activamente los cambios del manejo del ambiente y la conservación de una manera significativa, con un grupo de gente calificado de manera única para tales actividades.¹²

La economía política de la autonomía económica no es nueva. A diferencia del modelo actual que permea todas nuestras sociedades, confrontando a ricos y pobres, la propuesta pide la creación de estructuras de modo que un segmento de la sociedad que **elige** vivir en áreas rurales encuentre apoyo en el resto de la nación para instrumentar un programa alternativo de desarrollo regional. Este modelo de autonomía comienza con la base heredada de la producción rural, mejorando la productividad mediante el uso de la agroecología. También implica la incorporación de nuevas actividades que se construyan sobre la base cultural y de recursos de la comunidad y de la región para su desarrollo posterior. Requiere respuestas muy específicas al problema general y, en consecuencia, depende fuertemente de la participación local para su diseño e instrumentación. Mientras los planes generales son ampliamente discutidos, los detalles requieren programas bien definidos de inversión de los productores directos y sus socios.¹³

Lo novedoso de este modelo es la introducción de una estrategia explícita de fortalecimiento de la base social y económica para una estructura que permita a estos grupos mayor autonomía. Mediante el reconocimiento y fomento para creación de una alternativa, proveniente de los grupos marginales, que les ofrezca mejores perspectivas para su propio desarrollo, la propuesta de la economía autónoma podría mal interpretarse como una nueva encarnación de la "guerra (norteamericana) contra la pobreza" o el enfoque mexicano de "solidaridad" para aliviar los efectos más nocivos de la marginalidad. Esto sería un gran error; no se trata de una simple transferencia de recursos para compensar a los grupos atrasados por su pobreza, sino un conjunto integrado de proyectos productivos que ofrezca a las comunidades rurales la oportunidad de generar bienes y servicios que contribuyan a elevar sus estándares de vida y los de sus conciudadanos, mientras mejoran el ambiente en el que viven.

Tres ejemplos de proyectos comunales ofrecen una ventana a la forma en que podrían contribuir a la autonomía y sustentabilidad aplicada a la realidad mexicana.

1) La Reserva Especial de la Mariposa Monarca fue creada en 1986 para proteger a esta preciosa especie. La mariposa ha llegado a Michoacán para albergarse durante cuatro meses como parte de una migración espectacular que contempla un viaje anual entre México y Canadá desde hace miles de años. Por desgracia al no considerar que los campesinos son parte integral de la región, la acción oficial ha acelerado un proceso de degradación ambiental y empobrecimiento en la región, ya que no ofreció a las comunidades participación alguna en el proceso de creación de nuevas oportunidades de empleo y de manejo de los servicios ambientales que provocan los 250,000 visitantes cada invierno. Los esfuerzos internacionales y los del gobierno mexicano para aprovechar la combinación especial de condiciones naturales e interés internacional no han resultado. Nuestra investigación está encaminada a trabajar con las comunidades para identificar una serie de actividades productivas que aprovechen los recursos de la región y generen empleo, mientras se enriquece el sistema natural en la región. Se trata de entender que el ecoturismo en sí mismo **NO** es suficiente para proteger la región e impulsar su avance; se requiere de actividades complementarias que generen servicios de protección y de producción para atender las necesidades básicas de la población. Las comunidades lo entienden pero se encuentran obstaculizadas por el entorno político y burocrático, y por pugnas entre ellas mismas para captar los recursos disponibles (Barkin 1999).

2) Al igual que el humano, el cerdo reduce el colesterol en su sangre y deposita menos grasa en su carne, al comer aguacate. Este hallazgo nos sugirió la posibilidad de modificar la dieta porcina para la producción de carne de cerdo "lite" a escala comercial en condiciones campesinas de traspatio. Después de identificar un empacador dispuesto a participar en el proyecto y comercializar el producto con un premio económico importante para los productores, hemos emprendido la organización de un equipo para determinar las normas de su implementación. Como las condiciones naturales limitan el número de cerdos por hectárea de huerta de aguacate, es un sistema idóneo para la sociedad campesina; más aún, como es la mujer y sus niños quienes se dedican al cuidado de los animales de

¹²Mucha de la literatura sobre participación popular enfatiza la contribución multifacética que la incorporación productiva de los grupos marginales pueden hacer a la sociedad. (Friedmann 1992; Friedmann y Rangan 1993; Stiefel y Wolfe 1994) Mientras se ha hecho muy poco sobre estrategias específicas de sostenibilidad en las comunidades rurales pobres, es claro que mucha de la experiencia referida por quienes la practican con los grupos de base (e.g. Glade y Reilly 1993) es consistente con los principios enunciados por los teóricos y analistas como Altieri (1987).

¹³Boyce (1999) ofrece un programa específico para la reconversión de El Salvador, basada en los principios discutidos en este artículo. Las propuestas de los grupos como la IAF y la RIAD ofrecen ejemplos específicos de los esfuerzos que las bases están llevando a cabo para instrumentar alternativas como aquellas discutidas en el texto. El Centro de Ecología y Desarrollo en México (Barkin 1999) propuso un programa de desarrollo regional consistente con la estrategia propuesta en el área de invernación de la monarca mariposa.

traspasado, este proyecto ofrece una manera de fortalecer su papel económico y social en la comunidad. Una vez probada, se espera "liberar" la tecnología, de una manera que la innovación beneficie directamente el bienestar de las comunidades, fortaleciendo las comunidades participantes.

3) Un programa más ambicioso involucra a las comunidades campesinas e indígenas en las partes superiores de las cuencas hidrológicas para mejorar sus prácticas de manejo de suelo y agua. De esta manera, podrían responder a la disminución de disponibilidad de agua en muchas regiones del país, a raíz de la sobre explotación de los mantos freáticos y la degradación de las cuencas. Este deterioro ha provocado costos crecientes para los grandes consumidores en el mantenimiento de sus sistemas hidráulicos, incluyendo mayores costos de bombeo y de desazolve de los canales y de los cauces de los ríos. Como los campesinos relegados a las partes superiores de las cuencas han sido afectados por las políticas de apertura del comercio agropecuario y de la contención de los precios de básicos, ahora tienen menos posibilidades de seguir con sus labores tradicionales de conservación del agua y suelo. Resultaría más económico alentar a los campesinos a emprender de nueva cuenta estas labores ofreciéndoles una compensación económica, la que se generaría al utilizar parte del agua ahorrada en las partes bajas de las cuencas derivada del mejor manejo de la parte superior; de esta manera sería posible diseñar programas para mejorar las prácticas de cultivo y de extracción de árboles para elevar la capacidad de captación y almacenamiento de agua en las cuencas. De combinar este programa con otro para garantizar agua potable de calidad a las comunidades participantes, a través de técnicas de recolección de agua de lluvia, sería factible mejorar las condiciones ambientales y económicas en grandes partes del México rural. Como en el caso anterior, sería de especial beneficio a la parte más pobre de las comunidades, ya que las mujeres son las responsables de todos los aspectos del acopio, manejo y disposición del agua; de liberarlas de esta tarea, podrían utilizar una importante cantidad de tiempo en otras labores de subsistencia ya que se estima que utilizan casi la tercera parte de su día en estas labores. En un proyecto piloto, en proceso en la Bahías de Huatulco, Oaxaca, el programa está efectivamente elevando la productividad agrícola de algunas comunidades pobres; y a medida que se implementa se ha observado un aumento directo en la participación en la organización comunal y esfuerzos cooperativos para resolver problemas locales así como en la participación de alianzas regionales (Barkin, 1998b; Barkin y Paillés, 1998).

Bibliografía

- Altieri, Miguel A. 1987. *Agroecology: The scientific basis of alternative agriculture*. Boulder, Colo.: Westview.
- Barkin, David. 1999. "The Economic Impacts Of Ecotourism: Conflicts and solutions in highland Mexico." In P. Godde, et al. (ed.), *Tourism And Development In Mountain Areas*. London: CAB International.
- _____. 1998. *Riqueza, Pobreza y Desarrollo Sustentable*. Mexico: Editorial Jus y Centro de Ecología y Desarrollo.
- _____. 1998b. "La producción de agua en México," *Cuadernos de Desarrollo Rural*, (Universidad Javeriana, Colombia), No. 40, pp. 17-27.
- _____, Rosemary Batt, y Billie DeWalt. 1991. *Alimentos versus Forrajes: La sustitución global de granos en la producción*. México: Siglo XXI editores.
- Barkin, David y Billie DeWalt, "La crisis alimentaria mexicana y el sorgo" *Problemas del Desarrollo*, Vol. XVI, No. 61, February-April, 1985. pp. 65-85.
- _____. y Miguel Angel Garcia. 1998. "La Construcción Social de la Deforestación en México: Un estudio de caso de los incendios de 1998 en Los Chimalapas."
- _____. y Carlos Paillés. 1998. "Water as an Instrument for Sustainable Regional Development." *Arid Lands Newsletter*. No 44; <http://ag.arizona.edu/OALS/ALN/aln44/Barkinfinal.html>
- Bonfil Batalla, Guillermo. 1987. *México Profundo: Una civilización negada*. México: Grijalbo.
- Boyce, James. 1994. "Inequality as a cause of environmental degradation," *Ecological Economics*. Vol. XI:169-178.
- _____. (comp).1999. *Ajuste hacia la paz: Las lecciones de El Salvador*, México: Plaza y Valdes.
- EZLN (Ejército Zapatista de Liberación Nacional). 1997. *Crónicas Intergalácticas*: México: Planeta Tierra.
- Food First. 1998. *World Hunger: Twelve myths*. New York: Grove Press.
- Friedmann, John. 1992. *Empowerment: The politics of alternative development*. New York: Basil Blackwell.
- _____. y Haripriya Rangan. 1993. *In Defense of Livelihood: Comparative studies on environmental action*. West Hartford, CT: Kumarian Press.
- Glade, William y Charles Reilly (eds.). 1993. *Inquiry at the Grassroots: An Inter-American Foundation reader*. Arlington, VA:Inter-American Foundation.
- González Casanova, Pablo. 1997. "La Teoría de la Selva," *Perfil de La Jornada*, Mar 6.
- Massey, Douglas y Emilio Parrado. 1994. "Migradollars: The remittances and savings of Mexican migrants to the USA," *Population Research and Policy Review*, Vol. 13:3-30.
- Prebisch, Raúl. 1959. "Commercial policy in the underdeveloped countries," *American Economic Review*, 49:5:251-273.
- Stiefel, Matthias y Marshall Wolfe. 1994. *A Voice for the Excluded: Popular participation in development: Utopia or Necessity?* London and Atlantic Highlands, NJ: Zed Books and UNRISD.
- Thomas, Clive. 1972. *Dependence and Transformation*. New York: Monthly Review Press.
- Toledo, Victor M. 1999. *Zapata ecológico: La rebelión indígena en Chiapas y el nacimiento de una nueva utopía*. México. (En prensa.)